

Homilía de XXXIII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2010 - 2011 - (Ciclo A)

“Abre su mano al necesitado y extiende su brazo al pobre.”

Introducción

Cuando una nueva situación que nos desespera se presenta, sólo es posible aceptarla por la fe y la esperanza en Dios. Se trata de reconocer la acción de Dios por los creyentes. Una acción que liberará y transformará nuestra historia, y que culminará con la resurrección de todos aquellos que creyeron en su inicio: la Resurrección de Jesús, ese será el momento de la plenitud de la creación de Dios.

Muchas, nuevas y aceleradas situaciones actuales están necesitando de una mirada serena y tranquila que ayude a aceptar por la fe y la esperanza en Dios, los cambios que la realidad nos presenta. Ante esas situaciones no podemos ni escondernos, ni ocultar nuestros valores, por la exigencia que nos pueda llegar a superar. Al contrario, se requiere de un coraje más profundo y más explícito para sacarlos a la luz.

Por un lado tenemos la crisis económica, que no sólo está revolviendo el interior de un sistema económico, sino que está afectando a las seguridades personales y familiares. Ahora no es sólo una situación que asegure el estado del bienestar. Por otro lado, el ahora es una situación de precariedad laboral que ha vuelto a traer sobre nuestros hogares y familias la sombra de la pobreza. Vivir con un instante de luz, porque es evento de salvación, nos situará no en la sorpresa, ni el imprevisto de la ruina, sino que siendo hijos del día, nos ubicará en el vivir iluminando ese camino histórico del hoy, para que en la sobriedad y en el estar vigilantes o atentos, podamos ver signos de esperanza.



Fray Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de los Proverbios 31, 10-13. 19-20. 30-31

Una mujer fuerte, ¿quién la hallará? Supera en valor a las perlas. Su marido se fía de ella, pues no le faltan riquezas. Le trae ganancias, no pérdidas, todos los días de su vida. Busca la lana y el lino y los trabaja con la destreza de sus manos. Aplica sus manos al huso, con sus dedos sostiene la rueca. Abre sus manos al necesitado y tiende sus brazos al pobre. Engañosa es la gracia, fugaz la hermosura; la que teme al Señor merece alabanza. Cantadle por el éxito de su trabajo, que sus obras la alaben en público.

Salmo

Salmo 127, 1-2. 3. 4-5 R/. Dichoso el que teme al Señor.

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos. Comerás del fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien. R/. Tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa; tus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de tu mesa. R/. Esta es la bendición del hombre que teme al Señor. Que el Señor te bendiga desde Sion, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 5, 1-6

En lo referente al tiempo y a las circunstancias, hermanos, no necesitáis que os escriba, pues vosotros sabéis perfectamente que el Día del Señor llegará como un ladrón en la noche. Cuando estén diciendo: «paz y seguridad», entonces, de improviso, les sobrevendrá la ruina, como los dolores de parto a la que está encinta, y no podrán escapar. Pero vosotros, hermanos, no vivís en tinieblas, de forma que ese día os sorprenda como un ladrón; porque todos sois hijos de la luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. Así, pues, no nos entreguemos al sueño como los demás, sino estemos en vela y vivamos sobriamente.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 25, 14-30

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «Un hombre, al irse de viaje, llamó a sus siervos y los dejó al cargo de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos, a otro dos, a otro uno, a cada cual según su capacidad; luego se marchó. El que recibió cinco talentos fue enseguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. En cambio, el que recibió uno fue a hacer un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor. Al

cabo de mucho tiempo viene el señor de aquellos siervos y se pone a ajustar las cuentas con ellos. Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: "Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco". Su señor le dijo: "Bien, siervo bueno y fiel; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor". Se acercó luego el que había recibido dos talentos y dijo: "Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos". Su señor le dijo: "Bien, siervo bueno y fiel; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor". Se acercó también el que había recibido un talento y dijo: "Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces, tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo". El señor le respondió: "Eres un siervo negligente y holgazán. ¿Conque sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías haber puesto mi dinero en el banco, para que, al volver yo, pudiera recoger lo mío con los intereses. Quitadle el talento y dádsele al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobrará, pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese siervo inútil echadlo fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y el rechinar de dientes"».

Pautas para la homilía

Cantadle por el éxito de su trabajo, que sus obras la alaben en la plaza

La precariedad económica ha dejado en un segundo plano el papel de la lucha por la igualdad de la mujer en nuestra sociedad. Lo que vivimos no es un problema de género. Lo que vivimos es algo que nos interpela a todos. Es algo que ya no se cuestiona, y como el problema es más globalizado, hombres y mujeres hemos de emprender un camino de búsqueda de soluciones y decisiones, para que lo más necesario sea lo más urgente.

Una lectura desde las coordenadas históricas actuales de este pasaje de los proverbios, en el cual subyace una visión patriarcal, hoy no sería aceptable y despertaría un interminable debate, en el que muchas posturas se situarían en un radicalismo o extremismo de enfrentamientos innecesarios. El papel de la mujer en la sociedad está más igualado, gracias a Dios, y a su lucha constante por no acomodarse a los papeles asignados por la cultura. Aún más, esa lucha por la igualdad está más arraigada en nuestros días. Sin embargo, haciendo una relectura pausada y serena, de este pasaje podremos entresacar ideas que confirman una alabanza a la mujer, pero no de manera exclusiva a su género o papel.

En hebrero espíritu (ruah) y sabiduría (hokma) son términos femeninos: el aliento de Dios y la Sabiduría de Dios están arraigados en la madre que se asemeja a la sabiduría para que pudiera iniciar a sus hijos en la prudencia. Se presenta aquí a la mujer como la maestra de la virtud de la sabiduría y de la prudencia. Pero no hemos de olvidar que es una analogía. Lo que se dice de la mujer hemos de entenderlo en el modo en que hay una manera de ser definida como femenina del mismo Dios. Abriendo sus manos al necesitado y extendiendo su brazo al pobre, nos presenta su sentido de la solidaridad y compasión. Y como ejemplo de la sabiduría de Dios, se hace una llamada a todos, hombres y mujeres, a igualarnos, no en la lucha por la supremacía de lo patriarcal o lo matriarcal, sino igualarnos en la semejanza que hombres y mujeres podemos tener con la sabiduría, la generosidad, la prudencia, y la solidaridad de Dios. El canto de alabanza que propone los proverbios será por el éxito de su trabajo, y que ha de ser cantado en un lugar público, en la plaza.

No durmamos como los demás, sino estemos vigilantes y despejados

El día o venida del Señor, obsesionó a los cristianos de tesalónica. La tensión entre el aquí y el ahora frente a lo que está por venir, Pablo lo resuelve diciendo, que nada tiene que decir respecto al tiempo y a las circunstancias. Emplaza a la comunidad de tesalónica a no vivir entre seguridades absolutas, sino a vivir entre un velar y un dormir, entre una luz y unas tinieblas, por lo imprevisible e inoportuna que puede ser la vida. No podemos acomodarnos a ninguna situación o circunstancia, porque todas son cambiantes en el tiempo, y prepararnos para vivir con fe y esperanza cada una de ellas, según se vayan dando, parece lo más oportuno. Escoger vivir como hijo de la luz, y vivir sin miedo, como hijos del día es la propuesta paulina.

Parece más sensato para Pablo vivir en la sobriedad, a pesar del tiempo y las circunstancias, que vivir encogidos por el miedo a un futuro incierto e impreciso.

"Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco."

La parábola de los talentos, nos sitúa ante el miedo a las exigencias y el compromiso con los dones recibidos. Alguien nos puede pedir cuenta de ellos, y por eso, no podemos escondernos y paralizarnos por el miedo. Nadie nos pide que salvemos el mundo, sino que emprendamos un camino de transformación según nuestra capacidad. A nadie se le exige lo que no puede dar, pero sí se le exige en lo poco o en lo mucho que puede aportar, sobre todo si uno se sitúa ante la pasividad provocada por el miedo, que nos conduce al abandono de la confianza.

No es una cuestión de superioridad o de comparación entre las capacidades de unos y de otros, sino una cuestión de saber responder a lo que se nos pide con responsabilidad y valentía. La respuesta es personal y libre y no permite excusas. Y es una respuesta a la gracia de Dios, que nos ha confiado sus dones. Tampoco es una diferencia injusta de oportunidades, sino una respuesta que cuestiona nuestra esperanza y nuestra confianza en Cristo que nos libera, y nuestra capacidad para responder con gratitud por esos dones.



Fray Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Evangelio para niños

XXXIII Domingo del tiempo ordinario - 13 de noviembre de 2011

Parábola de los talentos

Mateo 25, 14-30

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: - Un hombre que se iba al extranjero llamó a sus empleados y los dejó encargados de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos de plata, a otro dos, a otro uno; a cada cual según su capacidad. Luego se marchó. Al cabo de mucho tiempo volvió el señor de aquellos empleados y se puso a ajustar las cuentas con ellos. Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: - Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco. Su señor le dijo: - Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor. Se acercó luego el que había recibido dos talentos y dijo: - Señor, dos talentos me diste; mira, he ganado otros dos. Su señor le dijo: - Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor. Finalmente se acercó el que había recibido un talento y dijo: - Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces; tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo. El señor le respondió: - Eres un empleado negligente y holgazán. ¿Con que sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías haber puesto mi dinero en el banco para que al volver yo pudiera recoger lo mío con los intereses. Quitadle el talento y dadsele al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobrará; pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese empleado inútil echadlo fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y el rechinar de dientes.

Explicación

Jesús dijo esta parábola: Un rey salió de viaje y dio a un criado cinco talentos, a otro dos y a otro uno, y les dijo: negociad hasta que vuelva. Los que recibieron cinco y dos negociaron, pero el de uno tuvo miedo de perderlo y lo escondió. Luego vino el rey y echó cuentas. Y premio a los que habían negociado, pero castigó al que no había negociado. Pues así tenemos que hacer nosotros, tenemos que hacer producir a todos los dones que se nos han dado.